

Presentación editorial

MIQUEL À. MARÍN GELABERT

La historia difícilmente puede ser concebida hoy sin historiografía. Así comenzaba, en el año 2000, el trabajo de habilitación por el que uno de los editores de la presente obra, Christoph Cornelissen, obtuvo su *venia legendi*.¹ Apenas un año antes, Stefan Berger, a punto de pasar a la Universidad de Glamorgan como nuevo profesor de Historia Moderna, editaba para Palgrave las actas de un congreso celebrado en 1996.² En su introducción al libro, se hacía eco de algunas de las características de la renovación en curso en la historia de la historiografía como disciplina: la búsqueda de

- 1 «Geschichte ohne Geschichtswissenschaft ist heute kaum mehr denkbar (...) Heute sind jedoch nicht nur den Sinn, sondern auch die Möglichkeit geschichtswissenschaftlicher Erkenntnis wegen eines weit verbreiteten Unbehagens an der modernentechnisch-wissenschaftlichen Zivilisation problematisch geworden», en Gerhard Ritter. *Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*. Düsseldorf, Droste Verlag, 2001, p. 1.
- 2 *Apologies for the Nation-State*, había sido celebrado en la Universidad de Gales, en Cardiff, entre el 9 y 11 de abril de 1996. El libro, editado junto a Kevin Passmore y Mark Donovan, y dedicado al magisterio de Georg G. Iggers, *Writing National History. Western Histories since 1800*, London, Palgrave, 1999, se convertiría al poco en un referente de la nueva investigación. Así, en su primer capítulo a modo de presentación, «Apologies for the Nation-State in Western Europe since 1800», los editores escribían pp. 3-4, «History writing was, however, only one way in which historical consciousness was expressed. The writing of academic texts had an influence, above all, amongst a university-trained elite. There were other expressions of historical consciousness which were far more popular. One just has to think of the diverse ways in which national days of remembrance and festivals were celebrated across Europe, or of the institutionalisation of national holidays, monuments and symbols, or the popularity of historical novels, or the increasing influence of the mass media (newspapers, radio and television) throughout the nineteenth and twentieth centuries. Whilst the writing and reading of academic history books has remained to a very large extent the pastime of elites, the political mobilisation of the masses has by and large relied on different means to achieve their integration into nation-states». (pp. 3-4). Recomendamos fervientemente los capítulos firmados por Georg G. Iggers, Peter Schöttler o Mauro Moretti.

fenómenos transnacionales y la ampliación investigadora de los artefactos profesionales a partir del rastreo de las manifestaciones de la conciencia histórica y otros nuevos fenómenos que trascendían la historiografía académica, por ejemplo, la historia popular o la llamada *cultura histórica*.

Como demuestra el libro que presentamos, veinte años después, ambos autores no solo se han mantenido fieles a tales principios, sino que se han convertido en *leading scholars* de una forma de abordar la historia y el análisis histórico-historiográfico poderosamente influyente en nuestro entorno. De tal suerte, *Culturas históricas marxistas y movimientos sociales en la Guerra Fría* (originalmente publicado en la colección *Palgrave Studies in the History of Social Movements*), tiene su origen también en un congreso académico, celebrado esta vez en el idílico paraje de Villa-Vigoni, en Loveno di Menaggio (Lombardía) entre el 29 de septiembre y el 1 de octubre de 2014. En lo esencial, se trataba de un encuentro de historiadores auspiciado por el Deutsch-Italienische Zentrum für Europäische Exzellenz y coordinado por Berger, Cornelissen y Brunello Mantelli, en el que un grupo de especialistas se acercó desde múltiples perspectivas a un fenómeno histórico común.

Ciertamente, los objetivos del libro superan el ámbito del análisis de la historia de la historiografía y se enmarcan de lleno en la historia de los movimientos sociales. De ahí que, a la hora de su primera publicación, recibiera el apoyo fundamental del Institut für Soziale Bewegungen, de Bochum, actualmente dirigido por Stefan Berger. Sin embargo, esta obra comparte en gran medida las condiciones contextuales que han promovido, en la última década, nuevos acercamientos al devenir secular de la historiografía marxista. Nos referimos, fundamentalmente, a las directrices apuntadas en los trabajos que componen el dossier publicado por la revista *Storia della Storiografia* en 2012 y ampliados en su proyección y alcance, en 2106, en el volumen compilado por Georg G. Iggers y Edward Q. Wang bajo el título *Marxist Historiographies. A Global Perspective*, que trazaba un denso recorrido por las distintas tradiciones del materialismo histórico y sus consecuencias a nivel internacional.³

3 Cf. «Marxist Historiography reevaluated: a Global Perspective», dossier de *Storia della Storiografia*, 62 (2012), pp. 57-164; y G. G. Iggers y E. Q. Wang, (eds.), *Marxist Historiographies. A Global Perspective*, Routledge, London, 2016.

Del presente volumen, nos gustaría destacar, a modo de presentación, dos elementos de forma muy sintética. El primero de ellos es el uso de una categoría operativa, la cultura histórica, de gran potencial innovador en el análisis historiográfico, acuñada y desarrollada en su enfoque teórico en la obra de Jörn Rüsen. Para el fundador de la escuela histórico-historiográfica de Bochum-Bielefeld, la cultura histórica no es sino la articulación de las formas de conciencia histórica en las prácticas vitales de una sociedad.⁴ El desarrollo investigador de este concepto, expresado por primera vez en los años noventa y desarrollado por Rüsen, –también por sus seguidores y sus críticos– hasta el día de hoy, ofrece múltiples posibilidades, como demuestra este mismo volumen. El análisis de la fundamentación intelectual de los movimientos sociales es solo una de ellas. Y ha sido aplicado a la historia de la ciencia, la religión y la historiografía, y también a la didáctica de la historia en todos sus niveles.⁵

El segundo de los elementos es el reflejo, en la presente obra, de una de las características del contexto académico de nuestro entorno en los últimos años. Un indudable nuevo interés por el marxismo como ideología, como fenómeno social y cultural, y también como objeto de análisis histórico e historiográfico. Sin duda, la efeméride del segundo

- 4 Fiel a su estilo, Jörn Rüsen publicó en numerosas ocasiones nuevas versiones y reformulaciones de su formulación inicial. Véanse, los capítulos titulados originalmente «Was ist Geschichtskultur?: Überlegungen zu einer neuen Art, über Geschichte nachzudenken» incluidos en *Historische Orientierung. Über die Arbeit des Geschichtsbewußtseins, sich in der Zeit zurechtzufinden* (Köln, Böhlau, 1994, pp. 211-234) y en J. Rüsen, Klaus Füßmann y Heinrich Theodor Grütter, eds., *Historische Faszination. Geschichtskultur heute* (Köln, Böhlau 1994, pp. 3-26); y el titulado «Für eine Didaktik historischer Museen - gegen eine Verengung im Streit um die Geschichtskultur», en *Historisches Lernen. Grundlagen und Paradigmen* (Köln, Böhlau, 1994, pp. 171-187). Con posterioridad, su reformulación a la luz de sus planteamientos interculturales, en «Über einige Bewegungen in der Geschichtskultur –Moral, Trauer und Verzeihung», *Kultur macht Sinn. Orientierung zwischen Gestern und Morgen* (Köln: Böhlau 2006, pp. 109-118); y *last but not least*, en el capítulo monográfico «Die Grundlagen der Geschichtskultur» incluido en *Historik. Theorie der Geschichtswissenschaft* (Köln, Böhlau, 2013).
- 5 Véase Jörn Rüsen, *Geschichtskultur, Bildung und Identität. Über Grundlagen der Geschichtsdidaktik* (Wien, Peter Lang, 2020) y «Die Menschlichkeit der Erinnerung – Perspektiven der Geschichtskultur» en *Geshichte Denken Erläuterungen zur Historik*. (Heidelberg, Springer, 2020, pp. 181-192).

centenario del nacimiento de Marx ha contribuido. Pero el fenómeno trasciende a la coyuntura conmemorativa. La reevaluación y actualización del marxismo académico es una realidad que se proyecta sobre nuevas iniciativas de investigación, nuevas colecciones editoriales y nuevos acercamientos por parte, incluso, de profesionales consagrados. Estos han reaccionado, por una parte, frente a las diatribas antimarxistas que tergiversan directamente el pensamiento original; y por otra, frente a la deslegitimación del materialismo histórico como herramienta intelectual de análisis de la realidad actual.

Sin duda, ambos elementos se reflejan en un número significativo de las obras recientemente publicadas. Solo a modo de ejemplo, *What's Left of Marxism*, impreso este mismo año y también anclado en el mundo académico germánico, representa una reivindicación crítica mucho más explícita. Editado por Lutz Raphael, Benjamin Zachariah y Brigitta Bernet en la nueva colección «The Politics of Historical Thinking» (De Gruyter-Oldenbourg)⁶ se posiciona claramente frente al uso de falsas dicotomías en el descrédito del marxismo: por ejemplo, el uso contrapuesto de *cultura* y *economía* sin atender a la larga tradición académica en este sentido. De ahí que incidan en la recuperación de lo que los autores denominan *las tradiciones ocultas del marxismo como cultura histórica y política*.⁷

En este contexto, el volumen que nos presentan Stefan Berger y Christoph Cornelissen dibuja un ágil y denso recorrido por los vericuetos que entrelazan las culturas históricas del marxismo y sus realizaciones intelectuales, sociales y políticas en los años de la guerra fría, con el esfuerzo añadido de ofrecer una panorámica que supera las constricciones nacionales, acercándola así a públicos más amplios. Por lo demás, un conjunto de objetivos y características que coinciden con los de la colección que ahora la alberga, ideada, en su momento, por la Institución Fernando el Católico, para hacer accesible al público hispano aproximaciones globales y transnacionales que inspiraran también a los investigadores.

6 Cf. *What's Left of Marxism. Historiography and the Possibilities of Thinking with Marxian Themes and Concepts*, Berlin-Boston, De Gruyter-Oldenbourg, 2020.

7 *Ibid.*, pp. 4 y ss.

En España, contamos ya con una voluminosa bibliografía que nos permite conocer el devenir del pensamiento marxista en nuestro país, desde su recuperación en los años cincuenta hasta su crisis en los años noventa. Contamos con memorias, biografías, estudios sobre grupúsculos políticos o universitarios, investigaciones sobre un gran número de revistas, historias de partido e incluso acercamientos disciplinares (el marxismo en la historia, la sociología, la filosofía). Sin embargo, carecemos todavía de una monografía comprensiva que nos aproxime a las relaciones entre cultura histórica y movilización política en la manera en que el presente libro consigue hacerlo. Si nos remitimos al universo de los historiadores, el marxismo, a principios de los años sesenta, representaba un estigma y podía acabar con la reputación y la proyección académica de cualquier profesor universitario. Baste recordar aquí la reacción de José María Jover en 1961 al ser así calificado por Carlos Alonso del Real en una obra académica. En cambio, a finales de la década esa circunstancia ya no se mantenía y comenzaba a existir la posibilidad de plantearse una carrera profesional a partir de investigaciones materialistas. En este punto, los capítulos de Thomas Kroll o Gilda Zazzara resultan inspiradores.

Sin duda, el nuevo ambiente académico internacional parece propicio para intentar retomar acercamientos al marxismo como fuente de inspiración crítica y, principalmente, como objeto de análisis histórico. Con todo, parece evidente también, que poco se asemeja el ambiente conmemorativo de los años ochenta con el de estos últimos años. Quizás, además del incuestionable hilo que los une —el pensamiento de Marx y las realizaciones históricas de quienes se inspiraron en él—, se ha mantenido, de la crisis de los setenta a la crisis de los años dos mil, una constante que identificó Pierre Vilar en su intervención, en octubre de 1983, ante el excitado y rebosante auditorio de la conferencia inaugural del macrocongreso organizado por las universidades madrileñas y las Fundaciones, de Investigaciones Marxistas y Pablo Iglesias, respectivamente.

Ser historiador —afirmó entonces— permite ser optimista sin ser creyente, y ser escéptico sin ser pesimista. Es verdad que cuando presenciemos las ofensivas de la irracionalidad, y la fuerza terrorífica de las técnicas destructoras, no es posible imaginar una manera de fin del mundo. Sería, después de la dominación del hombre sobre la naturaleza, una fase de dominación del hombre sobre los procesos sociales. Aun si tal perspectiva

no se anuncia para mañana, es poco probable que se sitúe más lejos de nosotros que, por ejemplo, la invención de la escritura. La «prehistoria» fue mucho más larga. Quería titular, humorísticamente, esta charla ¿quién le tiene miedo a Marx? Y me dan ganas de contestar: todo el mundo, excepto los historiadores.⁸

8 Pierre Vilar, «¿Quién le tiene miedo a Marx?», en Román Reyes, (ed.), *Cien años después de Marx. Ciencia y marxismo*, Madrid, Akal, 1986, pp. 9-24, (cita de la p. 24).